

Testimonios vivos de lo que significa educar en situaciones de coerción política, hambre, guerra y marginación.

Educar en contextos difíciles

Padres y Maestros

El aprendizaje no depende sólo de la habilidad del profesor o de la capacidad del alumno. La vida del aula es compleja y están interactuando múltiples variables. El contexto es una de ellas y de crucial importancia sobre todo cuando éste es agresivo, irrumpe y condiciona toda la actividad educativa. Es aquí donde el profesor tiene que hacer uso de todos sus recursos.

Cualquier situación educativa debe tener en cuenta el contexto, pero en los casos que presentamos a continuación, es mayor aún, si cabe, esa necesidad. La guerra, el hambre, la marginación o la coerción política no se quedan ni pueden quedarse tras los muros del colegio. Situaciones desafiantes en las que el compromiso del profesor con la transformación de su entorno no es una entelequia sino una realidad.

Nuevos retos, no sólo para ellos, también para nosotros si creemos que la educación puede ayudarnos a mantener una actitud optimista sobre el futuro.



Educación Popular, Dic. 2000.

Coerción política y educación en valores

Ernesto Ladrón de Guevara López de Arbina

En el País Vasco las libertades están siendo limitadas en la práctica. La acción terrorista y las connivencias y complicidades de los que firmaron el Pacto de Lizarrar con ETA, compartiendo objetivos y estrategias, hacen irrespirable la atmósfera política vasca y dificultan el pluralismo social y por ende la acción educativa. La realidad vasca incuestionable, que no tiene parangón en ninguna parte del mundo, de que toda la oposición política y social al Gobierno lleve tras de sí escoltas es la prueba del algodón de que no hay un clima de convivencia pacífica y unas mínimas garantías democráticas.

En ese contexto el desarrollo de la actividad educativa es inviable. Ni la educación en valores ni la libertad de cátedra son viables. Hace ya bastante tiempo que en nuestros centros educativos y universidades el compromiso y testimonio a favor de los valores de búsqueda de la verdad, de la libertad, del pluralismo ideológico y del respeto a la libertad de conciencia de profesores y alumnos es casi un hecho heroico, pues existe una persecución y aislamiento social hacia todo aquel que se atreva a salirse de lo políticamente correcto y del pensamiento único oficial. Hay demasiadas evidencias que dejan a la luz el clima de coacción existente. Profesores de gran renombre –Mikel Azurmendi, Txema Portillo, Saverio...- han decidido ponerse al servicio de universidades ajenas al País Vasco. Hay también una diáspora difusa de personas anónimas, una huida de profesores de instituto y de maestros, en los diferentes concursos de traslado, desde hace quince años, cuya cifra se escribiría con cuatro guarismos con toda seguridad.

“En ese contexto el desarrollo de la actividad educativa es inviable. Ni la educación en valores ni la libertad de cátedra son viables”

Los libros de texto de filosofía, de historia, de literatura, etc. contienen aberraciones y manipulaciones de la verdad científica solamente comparables con la existente en épocas de la dictadura franquista, puesto que las editoriales se ven obligadas a someterse a los criterios nacionalistas para obtener las cuotas de mercado precisas para su crecimiento comercial.

Cualquier profesor que se atreva a formar en los valores constitucionales con un espíritu abierto que no tenga como referencia a la Gran Euskalherria sabe que puede ser añadido a la lista negra de los enemigos al proyecto de construcción nacional, y, por tanto, ser perjudicado por el tinglado sindical-administrativo-social al servicio del régimen que sostiene el statu quo político vasco.

A ello hay que añadir el trabajo de adoctrinamiento político realizado por el sistema de euskaldunización, produciéndose un subconsciente colectivo de pertenencia a una identidad nacional diferenciada, que, aunque esté configurada sobre bases irreales, nadie se atrevió a cuestionar y configura una situación social totalitaria, en la que la verdad científica y los referentes axiológicos quedan subsumidos bajo ese entramado ideológico impuesto, que ahoga las libertades y el pluralismo social y político. En ese contexto la impregnación en los valores humanísticos que caracteriza semánticamente el término educación es inviable, pues el profesorado se dedica exclusivamente a la impartición de contenidos didácticos exentos de cualquier connotación educativa.

Oñondive ikatu jajapo (Juntos podemos)

Máximo Coronel

A 350 kilómetros Al noreste de la Capital del Paraguay. Asunción, nos encontramos en una de las escuelas de Fe y Alegría en el lugar denominado comunidad de San Salvador. Allí, dialogamos con el profesor Federico Báez, que a la vez es director de la escuela que lleva el mismo nombre de la comunidad. El nos compartió su experiencia de docente en una de las escuelas más alejadas del departamento denominado San Pedro, muy conocido por la pobreza aguda imperante: la degradación del suelo para los cultivos y la ínfima posibilidad de desarrollo del campesinado, que se siente obligado a emigrar en busca de mejores perspectivas.

“Hace 15 años que soy profesor. Últimamente, tres años atrás finalicé mis estudios para ser docente profesional como tal. Vivo en la comunidad con mi familia, y también mi esposa es profesora. Hemos decidido venir al asentamiento para desarrollar nuestra vocación como profesores. En un principio nos fue difícil, ya que la falta de medios como una buena ruta adecuada, la falta de luz eléctrica y de agua hizo que tuviésemos muchos problemas para sentirnos en “nuestra casa”. Sin embargo, la comunidad organizada por los padres, que con sacrificio y mucho ánimo, nos impulsaron a que podamos vencer esos primeros obstáculos del nuevo lugar. Y no sólo eso, sino nos ayudaba y animaba a que podamos

"sentirnos bien en la comunidad" realizando nuestra tarea como profesores.

La comunidad poseía un interés inmenso por la educación de sus hijos. El que pudiesen concretar sus sueños con una escuela en su misma comunidad, abandonada físicamente por la lejanía en relación a otras como también de recursos básicos necesarios por parte del gobierno a través del Ministerio de Educación y Cultura, no ha dejado de ser un esfuerzo único por parte de los padres para que aquello sea una bella realidad. Ellos disponían a sus hijos a que participasen día a día en la escuela. Sin embargo, los niños a pesar del deseo de saber y el hecho de "entrar a la escuela", iban descalzos y sus ropas marcadas por el color rojo de la tierra. Además, casi en su totalidad iban sin haber desayunado, es decir, con el estómago vacío.

Al saber y ver esta realidad que en un principio estaba velado para nosotros los docentes, ya que nadie decía nada, decidimos hacer algo ante esta situación porque si no venían desayunados ni traían algo para el recreo de la media mañana no aprenderían nada. Así, lo primero fue tratar de solucionar en lo que se pudiese dicho problema. Hemos pedido ayuda a diversas organizaciones para obtener leche, pan, y azúcar preparando un buen desayuno para

los niños. Los padres aportaban lo que podían, ya que las chacras tampoco daban lo suficiente para que se mantuviese una dieta balanceada.

Esta situación es cada vez más angustiante, porque el poder adquisitivo que ofrece el monocultivo del algodón prácticamente no es rentable. Esto hace por el contrario, que nuestros campesinos nunca puedan saldar sus deudas contraídas por el alto interés que los créditos demandan.

A todo esto, se suma también la falta de materiales didácticos (libros, cuadernos, lápices) que prácticamente a mitad del año escolar se vuelve dramático, ya que es la época de crisis porque los cultivos aún no se han cosechado para su posterior comercialización.

Todo esto hace que la solidaridad en este contexto de pobreza sea una vivencia necesaria entre nosotros (profesores, padres y niños) en lo poco que dispongamos. Como así también la solidaridad de personas y grupos que generosamente se aprestan ante nuestra situación para salir adelante a pesar de todo, con la certeza de que la educación es la base para transformar nuestra realidad, nuestra comunidad, nuestro país".

En ese contexto de pobreza, la solidaridad es una vivencia necesaria entre nosotros.

En un campo de refugiados

François Chanteire

La educación formal es la verdadera respuesta a las necesidades de los refugiados si tenemos en cuenta el contexto real de los campamentos donde los refugiados no tienen otra cosa mejor que vagar sin rumbo. En tales circunstancias, el principal objetivo es sobrevivir. La educación, en cambio, ayuda tanto a los maestros como a los discipu-

los, por igual refugiados, a no pensar más simplemente en cómo sobrevivir, sino en cómo vivir. La escuela, por su misma concepción a largo plazo, les ofrece oportunidades para el futuro y suscita en ellos metas y proyectos.

Además de las necesidades básicas (alimentación, vivienda y salud) las personas tenemos tres necesidades más que pugnan por ser satisfechas: la comunidad, el trabajo y la vida estructurada. La escuela puede dar respuesta a esta triple necesidad ya que, primero, ofrece trabajo tanto a los maestros como a los estudiantes, es una experiencia de comunidad, y sus actividades programadas estructuran la vida de quienes asisten.

En Malawi, el JRS llevó a cabo un programa escolar en los campos de refugiados mozambiqueños, desde el año 1991 hasta 1995, una especie de enseñanza a distancia. La realidad, sin embargo, fue muy diferente. Tanto maestros como alumnos querían una escuela tradicional, con pupitres y sillas, con pizarras y mesa de profesor, con lápices y libro de ejercicios para los alumnos, a donde poder asistir cada día. Los jóvenes se sentían así muy motivados. Después de 20 años de



Loirín Meréndez

trabajar con profesores y estudiantes, nunca había encontrado un público con tantas ganas de aprender.

A pesar de que los campamentos son lugares tranquilos y de una relativa seguridad, el trabajo allí debe ser muy flexible y resulta estresante por lo incierto. A veces, cuando los servicios están bien planificados y todo va sobre ruedas, de repente y por causas externas como una invasión militar, un bombardeo o el estallido del cólera, debe modificarse el proyecto o incluso abandonarlo. Cuando se firmó el Acuerdo de Paz en Lusaka, entre el Gobierno de Angola y los rebeldes de UNITA, en 1995, el JRS envió un equipo a la región de Cazombo para promover el retorno de los refugiados que estaban totalmente abandonados desde hacía años, acosados y muertos de miedo.

El JRS creó centros de aprendizaje en 11 pueblos, preparó los maestros y puso en marcha 5 escuelas de primaria. Sin embargo, todo este trabajo se vino abajo el 16 de noviembre de 1998 cuando la región fue bombardeada y la

gente huyó a la selva. Entonces, el JRS decidió cerrar el proyecto por falta de seguridad para maestros, alumnos y los mismos miembros del equipo.

El significado de nuestra presencia en los campamentos no se limita sólo a una ayuda humanitaria. La esencia del trabajo del JRS se resume en un diálogo que alimenta las semillas de fe, esperanza y amor presentes aún en los corazones de aquel pueblo traumatizado. El auténtico diálogo empieza cuando alguien confía en el poder de crecimiento latente en cada persona. Es el momento en que el otro descubre su libertad para ser él mismo y cobra ánimos para expresar sus dudas, sus tristezas, sus esperanzas y sus sueños. Este diálogo no siempre es posible, pero cuando acontece se revela el significado profundo de nuestra presencia entre los refugiados. Así, la entrega de una ayuda material, la puesta en marcha de una escuela o de un curso de alfabetización, el reparto de un tanque de agua o de las pastillas contra los gusanos intestinales se transforman de repente en símbolos de fe y esperanza.

“Los maestros del barracón”

M^a Almedina González

Hace 45 años se construyó el barrio de Palavea Nueva en La Coruña. Las autoridades del momento pensaron que aquella zona, a las afueras de la ciudad, valdría para alojar a familias que vivían en chabolas y a otras de clase obrera construyendo viviendas sindicales. Pero edificaron el número justo, para no tener la obligación de dotar al barrio con otros servicios sociales como escuelas, centros de salud, etc. Los niños andaban por las calles y los padres no tenían ningún interés porque sus hijos fueran a la escuela.

Esta situación motivó a un grupo de personas para transformar un barracón en un colegio. Crearon dos unidades, una para niños y otra para niñas, y el “edificio” servía tanto de aula de lunes a viernes como de iglesia los domingos. Para los habitantes de Palavea los “maestros del barracón”, así nos siguen llamando en la actualidad, éramos maestros, asistentes sociales, directores espirituales, gente a quien contar sus problemas.

Poco a poco, con la labor de concienciación y sensibilización que se hizo, el barrio fue promocionando, casi todos obtenían el Graduado Escolar, el colegio abandonó los barracónes y nos unimos a otras escuelas nacionales. La antigua Agrupación Escolar San Vicente de Paul se convirtió en el Colegio Público Pedralonga-Palavea.

Más tarde llegó el momento de la integración, primero fueron los niños de los internados y años después los gitanos y portugueses de El Pasaje. Las familias de Palavea no han aceptado esta última integración por lo que envían a

sus hijos a los colegios de La Coruña. En la actualidad sólo el 1% de los alumnos de nuestra escuela son gitanos, el resto son gitanos y portugueses.

Estos niños presentan todo tipo de carencias excepto las afectivas: Viven en chabolas o en camiones. No tienen agua corriente, la luz la toman de una fábrica conservera... su medio de vida es la mendicidad y la chatarra que recogen. Si les pregunto qué quieren hacer cuando sean mayores, me responden: “yo, pedir”. No encuentran ninguna ventaja en asistir a la escuela, dicen que “ganan” más pidiendo en la calle y vendiendo pañuelos en los semáforos. Son niños especiales

por su entorno sociocultural y necesitan una atención individualizada. El equipo de maestros pensamos que lo fundamental es enseñarles hábitos personales como el aseo, normas de conducta, etc. y trabajar con ellos las materias instrumentales; más importante que muchos conocimientos es que sepan leer, que escriban con corrección, que piensen, que valoren las cosas, etc.

Y todavía más necesario es el trabajo que habría que hacer con las familias para que se den cuenta de lo importante que es

que sus hijos acudan diariamente a la escuela. Mi opinión es que hay que trabajar con los padres en dos ámbitos: uno, la salud, ayudándoles a que creen un entorno sano e higiénico; otro, la responsabilidad social, concienciándoles de la importancia del trabajo y que deben abandonar la mendicidad.

Personal y profesionalmente estoy encantada en este colegio, me siento realizada, sé que este es mi sitio y mi vocación. ■

Y todavía más necesario es el trabajo que habría que hacer con las familias para que se den cuenta de lo importante que es que sus hijos acudan diariamente a la escuela.